

TRES FUNDACIONES PARA BUENOS AIRES

*No me mueve el amor,
sino el espanto...*

JORGE LUIS BORGES

I

DE AMORES Y DE ESPANTOS

*De amores y de espantos está hecha
la ciudad austral
que vivo y me combate.
Dura cuan changador,
sus recios hombros.
Horizontes de carne y overoles.
Fiera ciudad caníbal,
rica de mataderos insaciables.
Agresiva ciudad precipitada.
Creciendo el crecimiento de otras gentes
que llegaron cantando y esperando.
Que hoy esperan aún, pero no cantan.
Que le dieron un nombre
al jacal que hoy es calle,
al gran baldío,
en donde nacen hoy las avenidas;
un nombre que trajeron
junto a sus viejos trastos,
sus corazones nuevos,
su fe de tiempo y tierra
y esa nostalgia antigua
que hoy convoca
inexplicables lágrimas de nietos.
Ciudad sin miedo, donde nace el miedo,
su única timidez
es detenerse
al borde de un gran mar de cielo y pasto,*

junto a un río león
con el que bajan
las tierras hacia el mar
entremezcladas
de ramas y lianas
y enredadas con ellas
las promesas;
ciudad que hoy
ha olvidado
la frontera de ayer,
rompe fronteras
y crece insobornable,
ancha desde sí misma,
alta como su cielo innecesario.
Todo lo cruza,
lo arremete fiera.
Buscando reunirlo
en su centella,
coloniza el país
donde se asienta.
Crece multiplicada
de miserias,
lágrimas y sudores,
que su bravo furor
vuelve herramientas.
Acumula, almacena,
industrializa,
edita, grava, acuña,
carpintera,
de sangre ajena,
del soñar de otros
inventa realidades
sojuzgadas,
arterias de dominio,
quimeras increíbles
de segunda edición,
tercera página.
Lanza mil nombres
para las gargantas,
mitos de ciego polvo
y de esperanza;
fantasmas de ilusión

*y muchedumbre,
mentiras asombrosas
y asombradas.
Y de su condición,
nos condiciona,
el pan y la verdad
y la palabra.
Con secos martillazos
nos clava de sus clavos,
poniendo la alegría
en una cifra roja al calendario,
dejando a la tristeza
mil caminos, que llevan
hasta el mismo
boliche de letreros olvidados.
Y es tan grande
creciendo en nuestro orgullo,
que su jactancia es nuestra
y hasta nos pertenece
ese desprecio suyo que nos llega,
toda su indiferencia
de las hambres,
las ansias
y los sueños
que en ella se cobijan.
Pero también es nuestro
el diluvio de otoños,
que es su río
de barro peregrinos insaciables.
La primavera quieta
en las Barrancas
y un invierno británico
impertérito
vereda de Florida.
Porque el verano
en ella
no es de nadie,
ni la zamarra de los villancicos,
ni el abeto alemán en la pileta,
ni el turrón sofocado del «gayego».
Diciembre es el aliento
de un campo inmenso,*

*como el mundo mismo
abrasado de vientos
y de espacios.
Aire del Portezuelo o Famatina,
brisa helada del lago Nahuel Huapi,
que se hizo achicharrar
en la distancia.
Suspiro negro y «coya»
que vuelto maldición
entra quemando
en la ciudad del blanco
y del soldado.
De amores y de espantos
está alzada
la ciudad austral
que vivo y me cobija,
ciudad amiga
de Buenos amigos.
Ciudad de la que guardo
un recuerdo más dulce que el recuerdo
y del que la memoria
cada día
se esfuerza en comprobar
que no fue un sueño,
ciudad a la que amé
dándola un nombre
de mujer y de beso,
ciudad a la que temí
sorda pelea
de la olvidada esquina cuchillera.
De amores y de espantos
la recuerdo
fiera ciudad mujer,
de la que guardo
el misterio increíble
de su entrega.
Y temida y rendida
en el recuerdo,
la muerdo y acaricio
y hoy la hablo.*

II

*Azotea, dame tu flor blanca,
dame la flor que no me dejaban cortar,
dame tu baldosa rosada.*

VICTORIA OCAMPO

*Si pudieras devolverme
una sola hora,
una sensación,
un rayo de luz
o un poco de sombra,
algo que viví en ti;
si pudieras restituirme
la primera mañana
de amigos y violetas
en que crucé tus calles.*

III

PRIMERA FUNDACION

*Es lo ulterior, lo ajeno, lo lateral,
el barrio que no es tuyo ni mío.*

JORGE LUIS BORGES

*Escondes un barrio distante,
lejano a todas partes,
sin estatua de prócer
ni árbol sombrío,
sin un comercio ni una «pizzería».
En él nos perdemos y encontramos
en medio de un gran bosque
de inhabituales puertas entreabiertas,
del que han huido
los rostros familiares,
donde no llega nunca
el autobús de rumbo conocido.
Un barrio que no existe*

*y fundarlo es un juego.
Colocándole un nombre a cada calle.
Inventando un patricio
que no nació en sus casas.
Urdiendo mil historias
que no ocurrieron
nunca de sus patios.
Que nadie soñó nunca
en sus alcobas.
Poniendo a sus dolores
silenciosos
un estruendo-dolor
imaginario.
Una leyenda de conspiradores,
amor que no se amó,
que sólo existe
el tiempo en que
callados, silenciosos,
cruzamos por el barrio.*

IV

SEGUNDA FUNDACION

*Ella ya lo ha olvidado,
te fundamos,
dándote un nombre nuevo
aquella noche.
Eras toda,
soñada Samarcanda,
Bagdad portuaria,
misterioso Toledo marinero.
Sin espadas ni barbas
te fundamos.
«Buena ciudad para nosotros solos».
«Ciudad vacía que llenamos toda».
«Ciudad palabra mordida en la boca»
«Ciudad cintura parada en el brazo».
Y fuiste en nosotros*

*un corredor de luces confidentes,
un desfallecimiento.
Tal vez nada.*

V

ULTIMA FUNDACION

Para construir una ciudad es necesario simplemente una calle, o más bien una puerta de calle y un balcón. Lo demás se hace solo, ya sabemos. Una vereda que se desenrosca y se muerde la cola, unos árboles bien ejercitados para que anden en busca de una plaza y después los vecinos fundadores con barbas en el palco y con banderas.

CARLOS ALBARRACÍN SARMIENTO

*Ciudad en que no nací,
nazco contigo,
te voy creando
nueva, inédita,
como si nunca
hubiera cruzado
tus plazas y tus sombras,
como si se tratara
de otra ciudad
distinta
y de una existencia
diferente,
como si tantas horas
y tantas sensaciones
no estuvieran unidas
a tu nombre.
Y así realizo
tu asombroso
primer descubrimiento,
la exploración primera,
la fundación secreta,
y me digo:*

*«Esta es la ciudad alta y ancha,
inglesa y española, italiana y polaca,
judía y árabe, rusa y americana»,
«pacífica y violenta, fuerte y débil,
serena y peligrosa»,
y yo te hago real
desde mis ojos,
desde mis pies,
con las manos,
que definen árboles
y paredes.
Tomando posesión
en el nombre de nadie
y el de nada;
levantando monumentos de viento,
lanzando ese discurso de silencio
que siempre has esperado.
Construyendo un balcón de sombras
para después colgar
una bandera antigua incomprensible,
haciendo aquí tu relación
reuniendo:
un error de llanuras,
mil rejas de pulpero,
un pajonal de vidrios,
cinco playas de olvido
y un pedregal de muertes
no lloradas,
y firmamos el acta
un jockey viejo,
que no alcanzó al primero;
un escritor de cartas
sin respuesta,
y un niño
al que robaron
la alcancía.
Es entonces
cuando una voz-tango
de vidrios sin llenar
y de nostalgias,
una voz-muerte
de vaciar el tubo*

*de somníferos,
una voz-coito
de hotel alojamiento,
una voz-grito
de balcón fugitivo,
una voz-agua
de la Costanera,
una voz perdedora
de Palermo,
una voz-hambre
y una voz-comida
vienen a saludarte
con la mía,
y al fundarte
por siempre
y para siempre
última vez
hasta que el aire
sea fuego,
y el mar de viento,
y la tierra polvo,
y el hombre ni recuerdo
tan siquiera.
Cuando tú
dejes de ser
lo que ya eres,
mi querida,
maldita,
horrenda,
hermosa,
abominable.
Mi sueño inevitable,
¡Buenos Aires!*

RAUL CHAVARRI

Instituto de Cultura Hispánica
Ciudad Universitaria
MADRID